

Rostros y
Rastrós de
Chilanga
Memoria oral de sus pobladores

Rostros y
Rastros de
Chilanga
Memoria oral de sus pobladores

Rostros y Rastros de Chilanga

(Memoria oral de sus pobladores)

Dirección de investigación:
Carlos Henríquez Consalvi

Fotografías:
James Lerager
Camilo Henríquez

Transcripción de entrevistas:
Tania Primavera Preza

Diagramación:
Efraín Echeverría

Archivo Histórico:
Oscar Campos
Jackelyne López

Corrección de textos:
Tania Primavera Preza
Claudia Anay García

Ilustración:
Mario Cesar Martí
Salarrué

Agradecimientos a los pobladores del Municipio de Chilanga
por transmitirnos la memoria oral que atesoran con orgullo.





Contenido

INTRODUCCIÓN	0
I. ASPECTOS HISTORICOS DE CHILANGA	
Los primeros pobladores	0
Datos históricos	
II. MEMORIA ORAL	
1. La Danza de La Yegüita. Ignacio Martínez.	0
2. La Chirica en Chilanga. Félix López Ponce.	0
3. Las pasadas de Don Pedro. Pedro Sánchez.	0
4. La maldición de El Chapulín. Luis Pineda.	0
5. Los recuerdos de Don Rufino. Rufino Fidencio Vásquez.	0
6. El Cipitín rompeteja. Jorge Alberto Navarrete.	0
7. La memoria de Juana. Juana Heriberta Cruz.	0
8. El Cipitío a la juventud busca, a la vejez no. Gregoria García.	0
9. Las pasadas de Doña Graciela. Graciela Ramírez.	0
10. Los cuentos de Don Celestino. Celestino Vásquez.	0
11. Las remembranzas de Don Víctor. Víctor Vásquez.	0
12. El Duende en Quebrada Honda. Francisco Martínez.	0
Maria Natalia Claros.	
13. Abelino, memoria de sus abuelos. Abelino Portillo.	0
14. La tradición de La Yegüita. Domingo Pérez.	0
15. Los Xipes. Horacio Ramírez.	0
16. Las pasadas de Doña Andrea. Andrea Chicas.	0
17. Por qué se llama Piedra Parada. María Angela Benítez de Sánchez	0
18. El Duende en la Joya del Matazano. Ciro Pineda.	0
19. Ahora las muchachas no saben de quebrar el maíz. Juana Paula Vigil.	0
20. La Sigampera. Remberto Sánchez.	0
21. La vida de antes. José de la Paz Delgado.	0
22. Los recuerdos de Don Román. Román Martínez.	0
23. Los mejores cuetes de todo oriente. Ciro Salamanca.	0
24. El maculis para dolor de estómago. Vilma Rivera de Hernández.	0
25. El imaginario mágico. José Cupertino Arriaza.	0
III. DANZA DE LA YEGÜITA	0
Indumentaria	
Estudio	
Letra de "La Yegüita"	
IV. BIBLIOGRAFÍA	0

Introducción



El Museo de la Palabra y la Imagen, por iniciativa de FUNDEMAC, ha realizado la publicación "Rostros y Rastros de Chilanga", con el propósito de llevar a las nuevas generaciones lo que nos enseña la memoria oral de sus pobladores, relativa a cuentos y leyendas transmitidas de generación en generación, la memoria sobre lo mágico y lo real, en fin, lo que la memoria colectiva nos transmite como parte de nuestro pasado histórico y nuestra cultura, la cual alimenta a la comunidad en sus sueños por una vida con desarrollo y dignidad.

Estas páginas ayudarán a las comunidades, y sobre todo a las nuevas generaciones, a conocer la tradición oral de nuestros ancianos y ancianas, valorizando y respetando el gran valor que ellos tienen como transmisores de las tradiciones culturales de nuestro pueblo.

Durante los meses de Junio y Julio del 2009, realizamos un trabajo de campo, realizando entrevistas individuales o grupales a numerosos testimoniantes, pobladores del área rural y urbana del municipio de Chilanga, caminando por valles y montañas, atravesando quebradas y ríos, paisajes recortados por el majestuoso Cacahuatque, o el imponente Coroban, donde la leyenda sitúa el último baluarte de la resistencia indígena ante los invasores. A estos testimoniantes, guardianes de la sabiduría popular, nuestro mas sincero agradecimiento, así como al Comité de Cultura, y al personal de FUNDEMAC que nos orientó en todo el proceso, conducido por Enrique Hompanera, director de la Fundación para el Desarrollo Educativo Morazán en Acción.

Constatamos el orgullo, con el cual los pobladores de estos hermosos parajes de Morazán, nos mostraron los rasgos mas importantes de su patrimonio cultural, como la Danza de la Yegüita, las artesanías, los saberes ancestrales, las leyendas y los cuentos de ayer y hoy. Eso que conforma las identidades de los habitantes de Chilanga, que nos dibujan con sus palabras, la palabra viva, cimientos de la memoria y de la imaginación desbordante, en constante transformación, transmitida de una generación a otra.

Bienvenidos y bienvenidas, al mundo de lo mágico y lo real, en la palabra de nuestros mayores.



I. Aspectos históricos de Chilanga

Los primeros pobladores

El Municipio de Chilanga, ubicado en el Departamento de Morazán, tiene una superficie de 56,26 km² y una población de 9251 habitantes (según la proyección para 2006). El territorio municipal de Chilanga limita al norte con Yoloaiquín; al oriente con Lolotiquillo; al sur-oriente con San Francisco Gotera ; y al sur-poniente con Sensembra.

En tiempos precolombinos las tribus Lencas ocuparon la porción oriental de El Salvador situada al este del río Lempa, y su idioma era el Potón. La familia Lenca estaba integrada por dos lenguas: el Lenca de Honduras y el llamado Lenca de Chilanga, lenguas que se separaron hace unos 2300 años.

Según Jorge Lardé y Larín, Chilanga significa "la ciudad de las nostalgias", cuyas raíces son: chilán, nostalgia, tristeza, y ga, abreviatura de güera, ciudad. En 1909, el Dr. Santiago I. Barberena describió algunas características de Chilanga, hace cien años: "Es una población antiquísima, probablemente anterior a la Conquista. Sus habitantes hablan todavía el idioma Lenca... Aun se usa entre los indígenas de Chilanga el teponaxtlí (teponahuaste), al cual llaman trozo o vutunqué". El investigador Rudolf Schuller, en su obra "Las lenguas indígenas de Centro América", publicado en 1928, señala lo siguiente: "Indios Lenca, con sus arcos y flechas, aparecen cada semana en San Miguel, una de las poblaciones más importantes del Oriente de la República de El Salvador, donde estos indígenas, a pesar de sus escasos conocimientos del castellano, acostumbran vender con bastante provecho los productos de su industria casera (mecates y otros objetos trenzados de pita), con cuyo lucro luego se aprovisionan para sus hogares".

En 1910 Peccorini afirmaba: "Ya a principios del siglo XX, los jóvenes de Chilanga se negaban a hablar la lengua tradicional y preferían emplear el español". En 1970 murió Don Anselmo Hernández, uno de los últimos pobladores que hablaba la lengua Potón.

¿Quieres conocer algunas palabras en la lengua Lenca de Chilanga, el Potón, que hablaron nuestros ancestros?

Abeja	yáp-ísko	Algo	kasaka-sa
Abrir	in'go-lokon	Algodón	ts'u- i
Abuela	teteh	Anciano	koko
Abuelo	u ogo-´na	Añil	mosta-sa
Achote	awalk'e	Año	pu-la
Adiós	umba-la	Aquí	nanum
Agua	wal	Arado	shíngum-láwa
Aguacate	oik'a	Araña	kat
Alcanzar	mats-otapon	Amargo	tonin-ge-ba
Aleta	kaligav	Amarrar	guarón

¿Quieres conocer algunas palabras en la lengua Lenca de Chilanga, el Potón, que hablaron nuestros ancestros?

Datos Históricos

A mediados del siglo XVI Chilanga tenía unos 365 habitantes, y en 1610 el monarca español extendió a sus vecinos el título ejidal.

Según los ancianos que hemos entrevistado, originalmente este pueblo estuvo en el punto denominado "El Potrero", a un kilómetro al nor-oeste del asiento actual, lugar que abandonaron el 28 de marzo de 1725.

En 1740, era habitada por 33 familias de indios tributarios, o sea, alrededor de 163 personas, según el alcalde mayor de San Salvador, Don Manuel de Gálvez Corral.

En 1807 su población ascendía a 483 indígenas, según el intendente Don Antonio Gutiérrez y Ulloa. En 1890 el pueblo tenía 1880 habitantes.

Chilanga perteneció al departamento de San Miguel y desde el 14 de julio de 1875 ha sido parte del departamento de Morazán. El 26 de mayo de 1914 se otorgó al pueblo de Chilanga el título de villa.

Como dato curioso, la tradición relata que en el sitio conocido como Monlogú se encuentran las ruinas de un pueblo prehispánico, cuyos habitantes, se trasladaron a Sensembra.

II. Memoria Oral



Ignacio Martínez
94 años. Chilanga

1. La Danza de La Yegüita

Ignacio Martínez, 94 años. Chilanga.

La Danza de La Yegüita nació aquí en Chilanga cuando llegaron los españoles, de por ahí vienen, porque mienta a los españoles. La historia dice que cuando estaban los españoles, habían dos caseríos, esos caseríos se fueron criando, llenando de mas y mas habitantes, y solo había un pozo de agua que compartían. Pero llegó un día en que de tanta gente que se crió ahí, ya no alcanzaba el agua, y empezaron a disputarse el pozo, comenzaron a pelearse.

Los caseríos eran Vásquez y López. Los líderes de cada caserío no estaban a gusto, no estaban de acuerdo porque ya el agua era muy escasa, cuando se encontraban los líderes en el pozo y empezaron a pendenciar, se agarraron con la fuerza que tenían y con garrotes de un bejuco de chupa-chupa. Y entraron a pelear, dándose duro con garrotes estaban los dos grupos, cuando de repente se apareció un caballero español, montado en su yegua, y los halló en la batalla y él lo que hizo es que les tiró la yegua encima para apartarlos. El pasó en medio de los dos, para ver si se apartaban, pero ellos no, siempre siguieron en la lucha. Entonces, se vino de vuelta. Cuando él vino de vuelta, ya los líderes vieron que la cosa no era solo entre ellos mismos sino que ya la cosa fue con el caballero y él saco una espada y dijo a apartarlos, y logró apartarlos, y después los dos grupos quedaron de amigos.

La historia mía es que en 1946 yo rescaté la Danza de la Yegüita de Chilanga, porque el que la mantenía era bien ancianito, vivía en un rancho de paja y no sé como el fuego les agarró a las cosas que ocupaban para la Danza, y se quemaron todos los garrotes, el tambor, el pito y toditito fue pasto de las llamas.

Vine yo y vi que no había nada de la Danza, que se iba a acabar para siempre. Pero había uno llamado Carmen Ramos, que había trabajado con el ancianito, y entonces nos preguntó que si quería que recordáramos la Danza, para que no muriera allí. Le dije que si estaba de acuerdo comenzáramos a trabajar.

Y así fue que empezamos a conquistar a la gente y ya dijimos a batallar para conseguir los instrumentos, el tambor, el pito, los garrotes y la yegüita. Cosas que hasta el día de hoy todavía las tengo. Entonces organicé una directiva, convencí a varios jóvenes, que hoy son señores de edad, y no tenían pena de andar con esta Danza.

Hoy no, hoy la juventud no quiere por pena y eso que hemos batallado. Yo tengo todo solo falta que reparar unos tambores pero ahí los tengo. Y así fue que cuando ya empecé a trabajar, ya cuando seguí trabajando con la Danza de la Yegüita de Chilanga, fui con el grupo presentándome y casi me he cruzado todo el país.

Estoy tratando de que los jóvenes la retomen, ya esta viniendo un muchacho aquí que quiere trabajar con la Danza y le digo que yo por mi enfermedad y edad ya no puedo salir con ellos, porque yo salía a todas partes, a San Salvador para la feria yo salía todos los años que nos llamaban para cualquier feria de pueblo.

Don Ignacio, recuerda alguna leyenda?

Pues, La Sucia nos salía cuando estábamos jóvenes y nos íbamos a pescar en la noche y la miraba a ella, pero de cerca no la agarrábamos, sino que retiradito, así que se cruzaba del lado del río y decía a caminar en el monte. Era una mujer completa con todo traje y todo.

Pero yo también he visto a Los Cadejos y me he topado con ellos pero como a mí me han dicho que cuando uno mira a un animal de esos, el consejo es que no hay que golpearlos, porque lo revuelcan a uno y se puede hacer loco uno. Yo los he visto, el blanco y el negro. Yo en el tiempo que era joven, yo no tenía miedo, yo cuidando las milpas por esos cerros dormía solito, no tenía miedo. Y del mentado Duende, le cuento que aquí había una fábrica de teja, una tejera, y allí El Duende todas las noches llegaba a pararse en las tejas que estaban recién hechas y ahí dejaba la huella del piecito, así chiquitillo el piecito que decían que era El Duende.

Aquí, por aquí cerquitilla había un lugar, donde dicen que ahí vivió La Sucia, y allí estaban las señas donde la amarraban en la hamaca y ahí esta la cueva, pero ahora la ocupan para meter zacate en el invierno.

Aquí la propia gente indígena vivió tristes pero alegres, pero nos criamos en la pobreza. Toda la gente trabajaba la milpa, aquí los granos eran regalados casi. Pero como los gobiernos ya no trabajaron la agricultura, eso esta todo arruinado. Hoy para trabajar cuesta aquí.



Félix López Ponce

88 años. Casco urbano, Chilanga.

2. La Chirica en Chilanga

Félix López Ponce, 88 años. Casco urbano Chilanga.

Le voy a contar aquella pasada, cuando me asustó La Chirica, esa que en otros lados le dicen La Sucia:

Era un 25 de enero, había fiesta en Lolotique, yo ya rondaba por los doce o trece años y tenía una amiga que me dijo, vamos a pasear a Lolotique como amigos. Después que ya paseamos un rato me dijo que nos fuéramos, a pues, nos venimos. La luna estaba así como está ahora el sol, tranquilos veníamos caminando. A todo eso eran como las once de la noche, las calles del centro eran puro silencio. A pues, llegué a la casa que era la casa de mi papá.

No le digo que yo era tan religioso, pero por lo menos yo sí me santiguaba, entré por el lado del solar y entré a la casa y me quede acostado mirando al solar y me acosté en una hamaca que tenía aquí, y de repente, escuche un gran trote, como si fuera un grupo que pasaba a la carrera. Algo así como un tropel de una bestia que corría.

Me volví a acostar ahí en la hamaca, y de pronto me dio un gran escalofrío en el cuerpo y me quedo mirando al dintel de la puerta. Y allí estaba parada la Chirica... mirándome con sus ojos a mis ojos... vestía un vestido blanco, y tenía un gran pelo que hasta el suelo le colgaba.

Entonces lanzó un silbido como de metal chiriado... y dio un grito como de lechuza, y plas plas.... desapareció...

Y yo de aventado salgo a la calle y agarro la calle, caminando me voy a salir detrás de la iglesia, yo la seguí a la Chirica... pero ya estando cerca... me dije: Y yo qué soy? por qué ando en esto?. Y mejor me regresé a mi casa. Ya me vine, me acosté, me santigué, y en eso sonaron las campanas de la iglesia. A pues, entonces eso era el cuento que quería contar.

Así fue la cosa. Ah... también le cuento que aquí en Chilanga habían antes en este pueblo lugares en donde nadie pasaba porque decían que salía tal cosa, que salía tal cual. En esa esquina, la ve?. Allí dicen que salía un hombre alto, y la gente por eso no pasaba por ahí porque tenía miedo.

Yo me manejaba con un mi corvo que le dicen guarisama y una lámpara, yo tenía como quince años, ya me empezaban a gustar las muchachas. Entonces yo andaba por aquí y por allá, en eso me dije yo, pensé que por ahí no pasaba nadie, y miraba y miraba y no vi nada, pero aquí tenían miedo de esa esquina. Ahí donde esta el juzgado primero, donde era la antigua cárcel.

Otra cosa interesante, es de como la Patrona Maria Magdalena, la Patrona de Chilanga se mudó para el pueblo, porque la imagen estaba allá en un lugar que le dicen Las Crucitas, que le llamaban Pueblo Viejo, ahí tenían a la Magdalena, pero la Virgen se venía para la quebrada de los nichos. Entonces la gente la alzaba y la volvía a llevar a su lugar, acompañada de música y cohetes.

Pero a los días, la Patrona Maria Magdalena se venia otra vez para la quebrada de los nichos, y tanto llevarla, y ella que se regresaba a Chilanga, que decidieron hacer la iglesia aquí, y desde ese día la Patrona se quedo con nosotros, pues aquí quiso quedarse. Cualquiera dijera que es mentira ¡Pero es cierto!.



Pedro Sánchez
88 años. Caserío Los Sánchez.

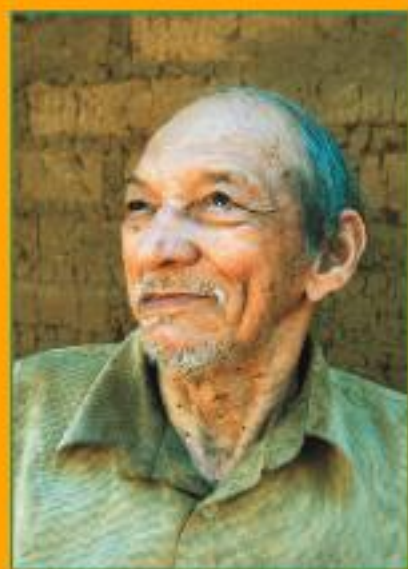
3. Las pasadas de Don Pedro

Pedro Sánchez, 88 años. Caserío Los Sánchez.

Cuando yo me venia criando, que nuestros padres vivían por allá, aquí todas esas calles eran veredas donde solo pasaban bestias y carretas. Según el tiempo fueron ampliando las calles y llegaron carros, yo me acuerdo que Don Braulio Ramos, que era de Gotera, solo ese tenia una camionetilla, fue el primer carro que vimos por estas tierras. Para ir a San Miguel solo habían calles todas polvosas que pasaban los carritos, pero como en ese tiempo solo ese hombre tenia carro, después empecé a conocer yo mas.

A pues si, como quiere que le cuente alguna leyenda, le digo que a mi una vez me salió La Siguanaba. Iba yo con otro compañero, pero me salió la animala así, pero digo yo que no era conmigo la cosa, sino con mi alero que andaba conmigo. Es que yo estaba haciendo dulces con mi mamá, nosotros teníamos molienda entonces, estaba horneando dulces y le digo al ayudante que yo me iba a recostar un ratito sobre el molde, y vos mirá si la miel ya va templando, y que vaya colorada la miel.

A pues, no me pude dormir, todos los molenderos se van a su casa y se regresan en la madrugada. El ayudante me pidió que saliéramos juntos a dormir a nuestras casas, y nos fuimos. Pasando una quebrada, la luna alumbrando, antes de llegar a la quebrada y le digo mira ahí esta mi compañera lavando. No, me dijo. Esa se rió y se fue a la carrera lavando con toda la ropa que había lavado.



Luis Pineda

Luis Pineda, 84 años. Quebrada Honda.

4. La maldición de El Chapulín

Luis Pineda, 84 años. Quebrada Honda.

Le voy a contar los cuentos del chapulín. Eso fue terrible, hace muchos pero muchísimos años, yo estaba chiquito, y cuando atacó la plaga nos llevaban por todas esas lomas a espantar al chapulín, que se comía las milpas, las sandilleras... eso abarcó a todo El Salvador. Hacíamos fogones para proteger las milpas, pero el sol lo cubrían los chapulines, solo hacia un remolino y ponía el huevo, a los días salían los montones, se iban criando.

- Y cuál fue el origen de la plaga?

La gente de antes decía que toda esta tragedia fue por una maldición, que todo fue por culpa de una mala hija, "la mezquina".

Pues era una hija rica que tenía los graneros repletos de granos, y entonces llegó su madre y le dijo, hija, dame algo de comer. Y la hija mezquina le dijo, no tengo nada que darte, y ordenó a los mozos que la echaran de la casa, y hasta le soltaron los chuchos. Entonces la madre se volteó y la maldijo:

- Que en chapulín se te convierta todo!

Y en ese momento comenzó a salir una barbaridad de chapulines, que taparon el sol y se comieron hasta la casa, y a la mezquina también. Esa fue la causa y el efecto.

En cuanto a La Siguanaba, a mí me salió cuando estaba cipote. Me dijo mi mamá que fuera a traer maíz y leña, tenía que pasar una finca, solo de árboles frutales, oscuro aquello, y bajaba una quebrada. Me acuerdo bien, eran como las ocho de la mañana y oigo que me decían:

- Vení, vení para acá...

Y era una voz bien fea y ahí no había nadie. Y solo el ruido de la quebrada, chas chas...

- Vení, vení para acá...

Y seguía llamándome esa voz carrasposa, y de pronto vi a una mujer bien shuca, peor que como ando hoy yo, y la gran cabeza toda desgredada, y los ojos saltones, y me hacía señas con la mano para que fuera con ella.

Cerca estaba, bien cerca. Yo la voltee a ver, me agache con el zacate y la leña y me fui. Era La Siguanaba, pero no me paso nada.

A un primo mío que ya estaba mas grande lo mismo le pasó, andaba buscando fruta, pero cuando la vio salió, terminó en una cama sudando la gran calentura y temblaba y brincaba.

A pues, en otra vuelta, le cuento que antes me gustaba a mí el trago y una noche me manieron. Venia por la calle y la calle estaba limpia, cuando vi a una mujerona vestida de blanco en medio de una gran charralería que había de bejucal, de repente la vi que a la mitad de la calle estaba sentada. Yo me encomendé a Dios.



Rufino Fidencio Vásquez
68 años. Chilanga.

5. Los recuerdos de Don Rufino

Rufino Fidencio Vásquez, 68 años. Chilanga.

Ese cuento de La Yegüita se dio cuando hubo un litigio entre dos tribus, a causa de una fuente de agua, y por ello se agarraban a pelear por el motivo del agua, entonces vinieron los señores españoles y mediaban.

Entonces cuando se agarraban a pelear los vecinos por la fuente de agua ellos mediaban, según se cuenta, ellos daban un caballo o algo así. Así fue como ellos llegaron a mediar, entonces esa era la costumbre de La Yegüita. La cargan unas personas y están unas parejas ahí peleando con unos garrotes, porque dicen que así se peleaban con machetes, pero hoy se pelean con garrotazos, entonces pasa el que anda con La Yegüita y a apartarlos. El que va en La Yegüita lleva un traje y los que se están peleando llevan un traje blanco. Eso es lo que nos cuentan, pues, pero llegaron a mediar y dejaron de pelear, y ese es el origen de La Yegüita.

Cuentan que es aquí en un lugar que le llaman Río Potrero, porque es donde esta la fuente de agua. Porque aquí abunda bastante el agua, aquí llevan para Gotera, a todos estos cantones, a San Carlos y aquí a toda la ciudad de Chilanga, de Peña Blanca que de ahí traemos nosotros el agua para este pueblo.

La Patrona María Magdalena

Se dice que en el siglo pasado antes de 1881 parece que fue, hicieron ese templo católico, antes de eso en Pueblo Viejo, ahí por Piedra Parada allá dicen que estaba la Patrona Maria Magdalena. Dicen que la traían en Procesión en el día y en la tarde-noche se iba, la volvían a traer; al día siguiente la traían de regreso, a saber como seria pero así cuentan. Pero para no estar en eso vinieron mejor a construir la ciudad que antes era pueblo, hoy es ciudad.

Es que allá era el puesto de ella, pero se venia sola. Entonces la venían a traer y ella se regresaba de vuelta, por eso es que al día siguiente ya estaba aquí y así paso el tiempo. Hasta que decidieron mejor construir el templo católico y trasladar a María Magdalena, como la Patrona. Eso era lo que me contaba mi abuelita, que ya murió hace como unos 40 años. Ella también me contaba que después de la yegüita, había un tambor, había marimbas también aquí tocaban marimbas, había un trozo de madera así grande y servia como de tambor, que le decían vutunqué, que teponahuaste le dicen en Izalco.

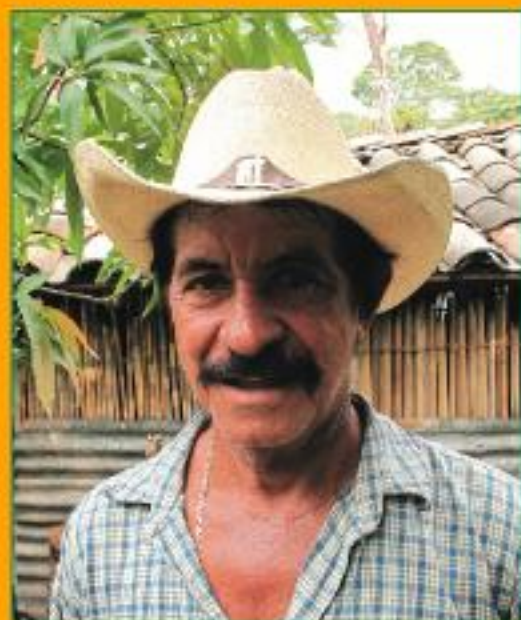
Me contaba mi abuelita que cuando construyeron ese templo traían madera y venían con La Yegüita y venían con unos tambores y pitos, tocando contenta la gente, ¡alegre!... y traían ese, no me acuerdo ese instrumento. Era un tronco de un árbol y era hueco y sonaba como tambor, pero eso desapareció... La marimba si, esa la sacaban para hacer en los bailes, en celebraciones de Semana Santa, bien bonita la música de la marimba, hoy ya la gente destruyó todo eso.

También me contaba mi abuelita de la tradición de los antiguos para dar Gracias a la Tierra, ahora solo en San Simón lo hacen, matan un gallo y riegan la sangre, hacen un baile, y celebraciones, eso lo han venido a presentar aquí; cuando siembran la milpa, degollan un gallo y la sangre la riegan por donde van a sembrar la milpa y según ellos era para una buena cosecha.

A que tiempos aquellos!. En Chilanga se hacían abundantes petates y sombreros. La gente aquí cuando yo tenía unos diez años, el patrimonio era hacer petates, sombreros, escobas, también se hacía jarcia, hamacas, lazos. Ahora ya no, hacen petates pero no como antes. Antes toda la gente hacía petates, sombreros de palma, petates de tule y jarcia de pita de maguey. Yo aprendí a hacer hamacas, aprendí a hacer la pita, porque donde hacían bastante era en Cacaopera, ahí tienen el patrimonio de la jarcia, matatas, hamacas, todo; y yo trabajaba con una prima, quizás un señor de Cacaopera nos vino a enseñar a hacer la pita, a hilar la pita y yo aprendí a hacer hamacas también, aprendí a hacer sombreros, escobas... La industria fue mermando por el motivo que ya cuando la gente viajó para Estados Unidos, eso fue hace unos 35 años cuando se fueron los primeros para Estados Unidos, ya la gente se fue y talvez mandaban sus remesitas, y aquí nos fuimos olvidando.

Chilanga también es mentada por la industria de cuetes, yo trabaje como 16 años en la cohetería, con un señor que se llamaba Efraín Pacheco. Yo trabajé haciendo cuetes, morteros, cuete de luz y torofuegos.

El torofuego consiste en que es la figura de un torito de cartón en un bejuco y le ponen como 4 patillas y le figuran la cabeza y los cachitos, eso se hace con cartones, y se rodea de unos carrizos que se llaman buscaniguas y unas bombitas y va conectado con una mecha de la misma mecha de pólvora. De ahí se le ponen, buscaniguas, bombitas...sale el buscaniguas y aquel sale corriendo por todas partes, es bien divertido. Este sale cuando es Noche Buena o antes de los bailes y hay una quema de pólvora.



Jorge Alberto Navarrete
Chilanga

6. El Cipitín rompeteja

Jorge Alberto Navarrete. Chilanga.

Resulta que en un lugar llamado El Pedernal, había un señor llamado Santos González, que hacía tejas. Y entonces por las noches se aparecía El Cipitín, y no nos dejaba que hiciéramos teja, porque venía El Cipitín por las noches y se sentaba encima de las tejas y todas las quebraba, dejaba las huellas de los piecitos y las nalguitas. Por eso dejó de hacer teja Santos, vendió todo y se fue. Y ya no hizo tejas.

Mis mayores me contaban que antes los espíritus se convertían en animales, se hacían cadejos, se convertían en chanchos. Pero eso era indígena, eso se terminó. Ya no existe.



Juana Heriberta Cruz
57 años. Chilanga.

7. La memoria de Juana

Juana Heriberta Cruz, 57 años. Chilanga.

Desafortunadamente las tradiciones se han ido perdiendo. Antes había "El lavado de la ropa de la Virgen", tomaban la ropa de la Patrona María Magdalena y muchos pobladores iban al río acompañados de música y lavaban las prendas. Iban tirando cuetes. ¡Viera que era bien bonito!.

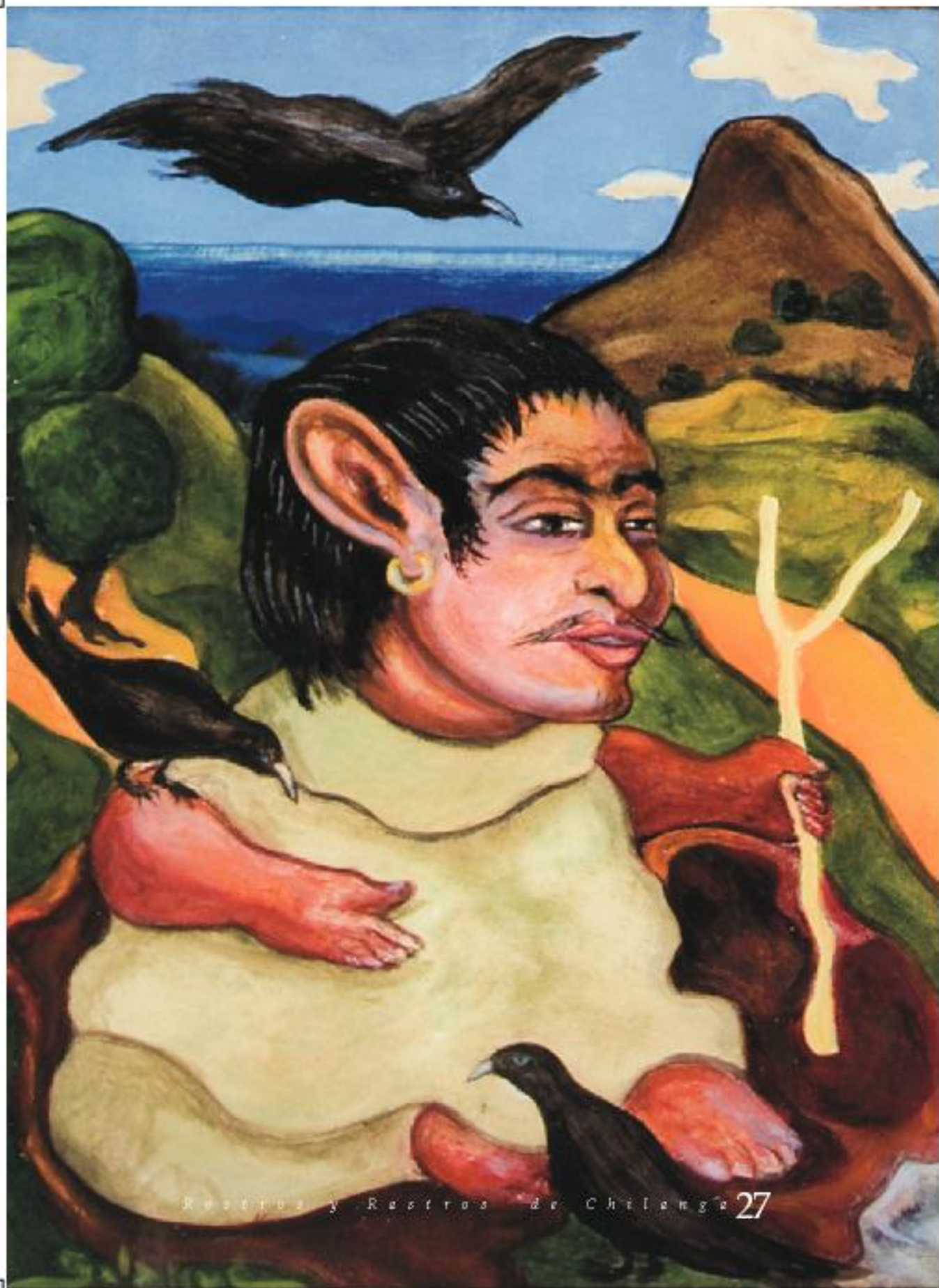
El Duende

Yo no me acuerdo en qué año, que mi papá hizo teja para la casa en las tejas y que ahí llegaba El Duende y nos quebraba las tejas, se paraba encima de las tejas y las quebraba. Hacíamos unas pilas de tierra y les poníamos hasta canastos y siempre hallábamos la huella de los pies y la huella del espinazo y siempre nos quebraba las pilas, era El Duende.

Y también donde un hermano de mi papá, Santos González, ahí también era una tejera, tapaban unas pilas para que no se les quebraran y el duende siempre se las quebraba.

Una vez una prima mía se puso a insultar al Duende, a decir que por qué le habían quebrado las pilas y dice que cuando ella sintió, cayeron las pedradas de un cerro y ella no vio nada.

Nosotros teníamos dos tejas donde se veían los piecitos, esas tejas no sé si todavía las tenemos, no porque nosotros teníamos dos tejas con las huellitas. Mi papa nos cuenta que aquí por un lugar de Ocotillo, porque la familia de nosotros de por allá es, dice que él tenía un primo que tenía unas hijas y que El Duende las perseguía y el señor se enojaba, lo insultaba y que a las muchachas se le desaparecían las tortillas cuando las estaban haciendo. Y cuando el señor una vez lo insultó, le puso fuego a la casa y ellos no veían nada, pero ya ahora eso ya no existe.



8. El Cipitío a la juventud busca, a la vejez no

Gregoria García (Doña Goya)

El Cipitío es uno que llega donde están en la molienda las muchachas. Dicen que donde un vecino llegó, estaban moliendo las cipotas y empezaron a tener miedo porque El Cipitío les escupía, les quebraba el comal, todo eso hacía. Y si se iba al ojo de agua, ahí iba El Cipitío con ellas a lavar el maíz. Y una muchacha como tenía miedo se hizo loca, la sacaron muerta de donde el papá del miedo. Nadie lo miraba, estaba arriba de la casa, le tiraba cosas en la cocina y si miraba que iban a traer agua se iba detrás de ella. Solo a las muchachas les aparecía, a otra gente no. El Cipitío a la juventud busca, a la vejez no.



Graciela Ramírez
57 años. Chilanga.

9. Las pasadas de Doña Graciela

Graciela Ramírez, 87 años. Chilanga.

La Virgen quería estar allá y entonces cuando veían que ya no estaba. Se la llevaban para arriba, a los días se volvía a venir ella de vuelta, al fin pues que hicieron el pueblo acá porque ella se quedó. Dicen que para las ferias, como antes no habían carros solo carretas, se ahogaban los bueyes y dicen que le decían: - Virgen ¿Por qué te veniste para acá?

Aquí se ahogaban los bueyes y ya no podían caminar las gentes, iban con las ventas para arriba. Hasta el fin que se vinieron para abajo, ya se quedaron aquí.

El Duende

Yo una vez vi al Duende, yo me matriculé para destazar chanchos, entonces el muchacho que me destazaba los chanchos venia bien de madrugada, y entonces me dijo el muchacho que dónde iba a destazar el chanco y me dijo que le fuera a hablar a un hermano y cuando yo iba para abajo estaba la ladrazón de perros y vi a El Duende, allí estaba ese hombrecito que estaba con una charra bien grande. -Ay! Dios mío!, dije yo. Y me regresé, yo sentía los pies bien gruesos. -Entonces, qué le pasó?, me dijo el hombre.

-Que esta un hombrecito ahí, dije.

-A dónde? me dijo. -Ahí está, le dije. Y se fue a ver y cuando fue ya se había retirado, pero yo si lo vi cerquita a ese Duende.

La Sucia

Como nosotros hacemos pan, una vez venia yo de una feria ahí en Lolotiquillo y nos íbamos bien temprano en la tarde y ya veníamos bien noche al terminar, como las once o a las doce de la noche de regreso. Veníamos con otra hermana y unos cipotes, los cipotes se habían quedado bien atrás y les decía yo: - ¡Cipotes apúrense! . Yo siempre venia adelante, porque tenia una niña que todavía le daba pecho, ha de estar llorando, decía yo. Y ya cuando llegamos ahí a la orilla de un río que le dicen Río Seco, vi a la mujer que estaba quemando unas chamizas y me quedé viéndola. Ya es de madrugada, dije yo, porque ya esta señora esta juntando chamizas para hacer el fuego, y la señora andaba con vestido blanco y con el pelo así de largo, pero yo no le hablaba, solo me le quedé viendo a la mujer.

Entonces le dije a mi hermana:

- Apuráte Toña que aquí esta una señora ya quebrando chamizas para hacer el fuego.

- No! esa es la comadre María, me dijo.

Cuando dijo eso los cipotes salieron a la carrera porque venían como una cuadra de distancia. Salio aquella mujer a la carrera, ahí está la pista de aterrizaje, a pasar por la pista fue la mujer a la carrera.

- Dios mío!, dije yo.

Y se riega aquel gran tufo, un tufo que tiene esa mujer que es bien feo, es un tufo así como aquel que tiene el cadejo.

El Cadejo

Yo venia con mi esposo y antes como casi no habían buses, y nos agarró la noche, como a las 12 de la noche, y yo venia con un niño agarrado de la mano y él agarrado de la otra mano, cuando vi a un animal como un perro, pero que los ojos como le brillaban y entonces no me dijo nada. Y se tiró el animal abajo de la calle y me pasó casi arrastrando el vestido y pasó al otro lado. Ya cuando veníamos como a una cuadra de distancia me dijo:

- Chela, viste el animal?,

- Ay sí, calláte. Pero yo dije, nombre de Dios, guárdanos.

Cuando me dice él:

- Ese es el cadejo negro y no nos hizo nada porque es amigo con la mujer, si hubiera venido solo quizás me revuelca, me dijo.

Era el cadejo negro, bien grande el animalón, ¡y viera cómo le brillaban los ojos!.

A pues en otro día, vi a una mujer que estaba en un barranco, de la farmacia de ahí para acá, ahí estaba una mujer barriendo, y dije yo:

- Ya es noche o es de madrugada porque ahí esta barriendo la Tala. ¡Pero yo no me acordaba que ya estaba muerta la mujer!, cuando yo me quise levantar de la silla, se me manieron los pies que no podía andar y así agarré la pared me vine a donde un vecino y le dije a la niña Conse, abrió la puerta un señor y me pregunto qué tenia, no me podía levantar yo y me sentaron en una hamaca, a saber qué me hicieron, me sobaron la cabeza, y después me preguntaron qué pasaba. Al rato les dije:

- La Tala, se me apareció la Tala!.

- Pero como? ¡La tala está muerta!. Me dijeron ellos.

-No, si ahí estaba barriendo, les dije yo.

Así que yo no puedo dormir sola, debe haber alguien conmigo hasta hoy día. Porque si yo me quedo sola oigo cualquier cosa que ande aquí en la casa. Solo que me quede con la luz prendida.

El Chapulín

Era el que venia a comerse las milpas. ¡Cómo se veían! y se comían todas las milpas. Don Guicho tenia unos graneros llenos de maíz, cuando él regresó y dijo a ver los graneros vio que estaban llenos de animales, todo el maíz se le convirtió en chapulines.



Celestino Vásquez
75 años. Chilanga.

10. Los cuentos de Don Celestino

Celestino Vásquez, 75 años. Chilanga.

La Sucia

En el año 1950 yo vivía en El Pedernal y tenía una novia, muy chula, muy dulce ella. A pues un día, iba yo cruzando el río grande que pasa allá caminando para El Pedernal y se me apareció La Sucia, pero se había convertido en una muchacha igualita a mi novia. Se me apareció ella así de esa manera, igualita a mi novia, jovencita gordita y trigueña clara y estaba como de quince años. Yo bien entusiasmado de hallarla allí, estuve platicando con la muchacha, venia una lluvia y le dije que me iba porque viene la lluvia, ella me dijo: - No, si viene la lluvia mejor te quedas allí cerquita, y si viene el agua, te metes a mi casa, que voy a dejar la puerta sin pasador, y voy a salir a platicar contigo. - No, le dije yo. Es que voy a ir a trabajar lejos, me voy a las cuatro de la mañana. Ella cuando vio que yo iba en lo oscuro, porque yo no llevaba lámpara ni nada y eran las ocho de la noche cuando iba allá y me hacia mates y ya me quedé yo parado, y ya la vi así como de aquí a la esquina donde estaba el muro de ladrillo. - Ajá, le digo yo. ¿Y para donde vas?...no me contestaba.

Entonces le volví a preguntar ¿porque no me contesta? ...y comencé a caminar y me fui. A pocos pasos me vuelve a llamar y me hacía shhh...mmm y le digo ¿porqué no me contestás?... si es que vas para El Pedernal vámonos... Nada me contestaba. Así es que digo a caminar de vuelta, tres veces me hacia con la mano para que la esperara. Entonces me había quedado parado y le digo yo: si te vas a ir para El Pedernal conmigo, vámonos, pero no me estés engañando ya no me hables porque ya no te voy a atender. Y así fue. La tercera vez que no me contestó nada y se fue detrás de mí...Era La Sucia.



Víctor Vásquez
92 años. Chilanga.

11. Las remembranzas de Don Víctor

Víctor Vásquez, 92 años. Chilanga.

La Patrona María Magdalena

Una de las historias que yo sé de La Magdalena es que decían que por allá había resultado en Pueblo Viejo, entonces la trajeron en Procesión y de ahí la llevaron a donde iba a ser el templo y no quería que fuera el templo allá en Pueblo Viejo. Entonces, no quería que fuera el templo allá, que se venía para abajo y después la llevaban en Procesión para arriba y se volvía a venir. Pero esos son cuentos, son historias porque una imagen no camina. Y al fin que salio de donde lo trajeron donde iba a ser el templo y por ahí están unos nichos, que ahí están, pero yo creo que esos son cuentos, pues esos nichos si usted se para ahí caen para abajo. Dicen que ahí mucha gente viene a sacarle fotos. Eso es lo que puedo contarle yo. Otra cosa que recuerdo es que anteriormente habían unos que le nombraban pastores, estos pastores andaban con un chin chin y andaba un maestro enseñándoles de noche bailando pero se terminó eso. En ese tiempo andaban con un tambor para que anduvieran bailando, un tambor pequeño con cuero y una flauta con pito. Ya no recuerdo como se llamaban.

Cuando era niño las casas en Chilanga eran de bahareque. Aquí era un monte, yo vivía allá abajo y me vine para arriba y compré aquí y pude hacer mi ranchito aquí. Antes habían bastantes indígenas aquí, la mayor parte eran solo indígenas. Escuche hablar la lengua indígena El Potón. Chilanga en Potón quiere decir muchas aguas y como aquí es abundante de agua en todas partes. El habitante de Chilanga nunca ha tenido mala fama, a los niños hay que enseñarles el trabajo, antes el trabajo era lo que nos mantenía.



Francisco Caracciolo Martínez, 86 años
y su esposa Maria Natalia Claros.

12. El Duende en Quebrada Honda

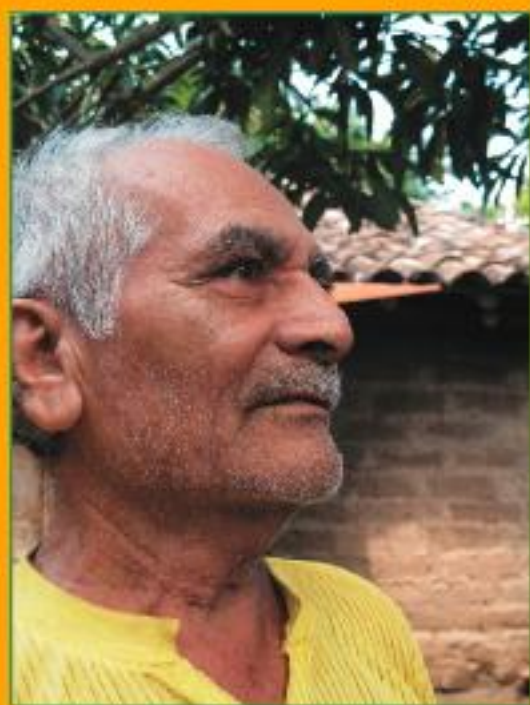
Francisco Caracciolo Martínez, 86 años
y su esposa Maria Natalia Claros.

El Duende

Dicen que El Duende ofrece dinero, ofrece ganado y otras cosas que promete y después no les da nada. De noche o en el día, por ahí cuando yo estaba cipote había una casa que El Duende la agarraba a pedradas a medio día, tiraba terrones de tierra y tal vez estaban haciendo oficio adentro y les caía la tierra.

La Sucia

Esa tal Sucia anda por ahí mirando a ver a quien se le pega, anda por los ríos, por los montes vestida de blanco.



Abelino Portillo
Quebrada Honda

13. Abelino, memoria de sus abuelos

Abelino Portillo, Quebrada Honda.

La Sucia

La Sucia lo hace a uno loco, porque es greñuda y dicen que los que la han visto, que carga unas chichotas así, que se las tira por el lomo. Por las noches se oye en las quebradas como al lavar, golpea la ropa.

El Cadejo

Ese animal anda por el aire, y si uno le pega a la sombra que anda abajo, es claro que de arriba le cae encima a uno y lo revuelca y uno se queda con la revolcada, y no lo ve tampoco. Son espíritus malos que uno casi no los ve, es raro que uno los pueda ver, pero de lo contrario no se dejan ver. Y si uno los viera es capaz que puede terminar loco.

Lo que los abuelos recomendaban si uno se los encontraba a estos espíritus es que no saliera fuera de la casa cuando uno sintiera ese mal olor que echa El Cadejo. Porque este estaba mas cerca cuando se oía un silbido, porque dicen que es un silbido elevado, cuando se oye lejos es cuando esta cerquita y cuando se oye cerquita es que esta lejos, esa es la señal.

Cuando El Cadejo está, se siente un zumo a burril de gallina lisa o a cacho quemado. Aquel zumo, lo entotorota a uno. Y ya uno topado de la mente ya no sirve y puede terminar loco.

La Yegüita

Anteriormente yo toque el pito con La Yegüita, ya no porque en eso me enfermé de reumatis, ya no aguantaba estar parado o solamente sentado pero yo fui músico del pito para el baile de La Yegüita de Chilanga. En otros tiempos se usaba mucho ese baile, para Navidad, para Año Nuevo, para alguna fiesta o cumpleaños, íbamos a comer tamales. Ahí bailábamos, otros que hacían fiestas cuando iba a ganar algún Presidente o Alcalde, allá íbamos nosotros a bailarles La Yegua y era una alegría para la gente.

Ahí en la Casa de la Cultura tienen una, pero esa pesa bastante porque esa es mandada a hacer y las maderas son muy pesadas. La que usábamos antes nosotros era livianita, era de bejuco de chupa chupa, que como el dedo dobla galán. Así que se hace el aro así, dos aros unos atravesados...

Así fue como nosotros usamos eso, porque nosotros fuimos hasta San Salvador, fuimos hasta a Izalco. Después dejamos de salir porque en ese tiempo estaba la guerra, así es que no volvimos a salir porque solo a que nos mataran iríamos.



Domingo Pérez
86 años. Quebrada Honda

14. La tradición de La Yegüita

Domingo Pérez, 86 años. Quebrada Honda.

Le voy a contar la tradición de La Yegüita

Todo comenzó hace muchísimo tiempo, cuando los antiguos. Habían unas personas que eran vecinas y había un ojo de agua, un pozo, y llegaba uno, llegaba el otro a agarrar el agua. Y una tenía novio, entonces llegaba el otro y trabajaba con la misma muchacha que tenía novio.

De ahí, empezó la envidia por el agua. Había una fuente chiquita, y los dos tangenciaban a ella y se agarraron a pelear por la novia y por el agua. Se agarraron a pelear, no sé si se casaría con uno o con el otro. Fue por la envidia del agua, y quedó que tangenciaban los dos, se agarraban a luchar con los machetes. De ahí inventaron el Juego de la Yegua, con historias de la envidia del agua. Entonces ya nombraron quien iba a ser La Yegüita, uno con el tambor y otro con el pito, esa es la tradición de La Yegüita. Y bailaban con los garrotes, la andaban y la paseaban. Se agarraban. Venía La Yegüita a la carrera bailando y bailando y con los dos garrotes y daba la vuelta. Es bailado.

Antes el grupo lo componían: Ignacio Martínez, Mariano Ponce, el otro se llamaba Lino Delgado, el del pito Abelino Portillo, el del tambor Froilán Martínez, después quedo otro se llamaba Vicente Vásquez, Antonio Méndez bailaba con los garrotes, Cruz Jiménez era el otro.

La Sucia

Un día mi papá me mando a traer medicina donde un médico y a eso iba yo, y yo encontré a mi tía. Vine del pueblo, me trajeron la comida, comí y me acosté. Después yo iba con mi esposa por un camino, ¡cuando voy viendo a la mujer!...a La Sucia como le decimos.

Le dije a mi esposa que iba a agarrar a esa mujer, vine yo y la agarre de las manos y me pegó la sentada para atrás. La solté. Y dije:

-¡Santísimo Sacramento!

Y se desapareció, era La Sucia!. Saqué la hamaca y me senté, me persigné, pero al momento se sintió aquel gran tufo a cacho quemado, a burril de gallina. Todavía yo me baje de la hamaca y salí y se sentía el gran tufo en la casa. Yo solito estaba en la casa, no me dio miedo. Me acosté para dormirme otra vez. La Sucia era alta, peche o sea delgadita, pero la cara que era como máscara.



Horacio Ramírez
85 años. Chilanga

15. Los Xipes

Horacio Ramírez, 85 años. Chilanga.

Son una especie de gentecillas, son pequeñitos. Los Xipes andaban desnuditos y les gustaba comer ceniza. Les gustaba la ceniza de la molienda. Llegaban ahí a comer ceniza, cuando miraban que la gente llegaba se iban para los montes. Porque eso, en ese puesto de aquí de Piedra Parada es que dicen que salían, en la Joya del Zapote, por ahí comencé a trabajar.



Andrea Chicas
84 años

16. Las pasadas de Doña Andrea

Andrea Chicas, 84 años.

El Duende

Aquí contaban que salían los duendes en las casas, ellos platicaban y no se veían. Habían unas gentes que caían graves y decía la bulla de la gente que ellos los mataban porque no querían verlos. A varios otros les salían que veían a los cipotillos que iban hasta tres en chorro y se iban a meter a una cueva. El Duende tenía pelos en la piel y el pelo era verde. Cuando miraban gente así como nosotros ellos se avergonzaban y buscaban la cuevita de donde salían, ya no seguían el camino para donde ellos iban, ya se iban a meter a las cuevas como avergonzados.

El Cipitío

El Cipitío molestaba a las muchachas, dicen que les tiraba piedritas y ellos tenían que ver con ellas y solo las abrazaban. Yo no alcancé a ver eso, pero ellos lo contaban.

La Magdalena

Dicen que habían hecho un templo pero ella se fue, entonces ahí a la salida de Chilanga donde esta la quebradilla, al agarrar una callecita que va así, hay unos nichos en Las Lajas que dicen que ahí la hallaron a La Magdalena, esos nichos están al solo bajar de aquí esta un puentecito, que hay una tiendita de este lado y al otro lado de la quebradilla hay otra tiendita, al caminar algo del puentecito agarra uno una callecita al pasar siempre por la quebradilla, ahí están los nichos abajo. De ahí la sacaron y de ahí la llevaron al templo que tienen hoy.

El Chapulín

Todo esto aquí, todo ese cerco, todas las haciendas aquí arriba era una pura mancha de chapulines y cuando habían milpas solo dejaban la pura raíz, la pura tierra que se la comían y la gente haciendo humo para defender las milpas, espantando, gritando cada quien alrededor de sus milpitas. El que tenía niños los llevaba para que estuvieran gritando y espantando y haciendo humo. Los árboles como que estuvieran secos, solo chapulín que era una pura mancha. Yo estaba pequeña no recuerdo el año.

Yo los espantaba haciendo bulla y humo espantándolos con ramas del monte y cuando este chapulín venía solo a poner, solo se sentaba en el suelo y dejaba los huevos. Cuando este chapulín nacía, le decían chapulín saltón y ya decía la gente a hacer zanjos y mas zanjos, y yo espantando con ramas para que cayeran en los zanjos para echarles veneno allí.

Mire que entonces fue una gran escasez, iban hasta San Miguel a buscar unas libritas de maíz y no conseguían. Mi papa fue con otro señor de aquí arriba, anduvieron buscando por Gotera y no hallaron ni una librita. Entonces le dijo mi papá al otro compañero que andaba que fueran donde una tía que tenía en el volcán de San Miguel, allá la tía les consiguió un medio de maíz cada uno y ya les puso de comer porque aquí no se conseguía un granito de maíz.

Cuando venia el chapulín era tremendo, todos esos palos parecían secos. No había nada que comer. Qué hacia la gente?. Pues hacían tortillas con esa raíz que le dicen "plasta de vaca", la raíz de ese bejuco la sacaban, la lavaban bien, la raspaban y de eso echaban tortillas.

Los palos de papaya los lavaban bien y de eso echaban tortillas. También las matas de guineo, como no habían guineos, sacaban la raíz, la molían bien. También el palo de ojushte, el gentío así, ¡mire cómo es Dios! para todos ajustaba aquel ojushte que quería y todavía quedaba, un gran gentío con los canastos recogiendo ojushte para cocerlos y eso comían. Yo vivía allá en Lajitas Abajo.

La plaga de chapulín, esa mancha llegaba allá por la hacienda y pasaba el cerro, era una sola mancha, eran como un gusanito y eran patudos, la cabecita era como ver un granito de maíz.

El origen de los chapulines viene de una historia que dicen fue así: "Una señora tenía un hijo y el hijo no le ayudaba nada y fue llegando ella con un guacalito así, él tenía en los graneros de maíz, así es que llegó y le dijo:

- Hijo vengo aquí a que me des una puñadita de maíz. Y el hijo le dijo a la señora
- Pues no tengo maíz, ya se acabó... ¡y los graneros llenos!
- A pues si, dijo ella. Y a comer iban ellos, y cuando la vio asomar a la mamá le dijo a la esposa, que alzara la comida y que cuando ya se fuera ella que iban a comer. Salio la señora llorando. Y el hijo le dijo a la esposa de él que volviera a sacar la comida para seguir comiendo y cuando destapó la olla y le sale un coral. Después de eso sale un gran chapulín negro de los graneros y va de salir y salir la chapulinera, no quedó ni un grano de maíz en los graneros, todo se le hizo chapulín. De ahí proviene la plaga de el chapulín.

La cruz de ceniza

Otra tradición de nosotros es que cuando se acerca una tormenta, se hace una cruz de ceniza en el patio para que las tormentas no cayeran fuertes.

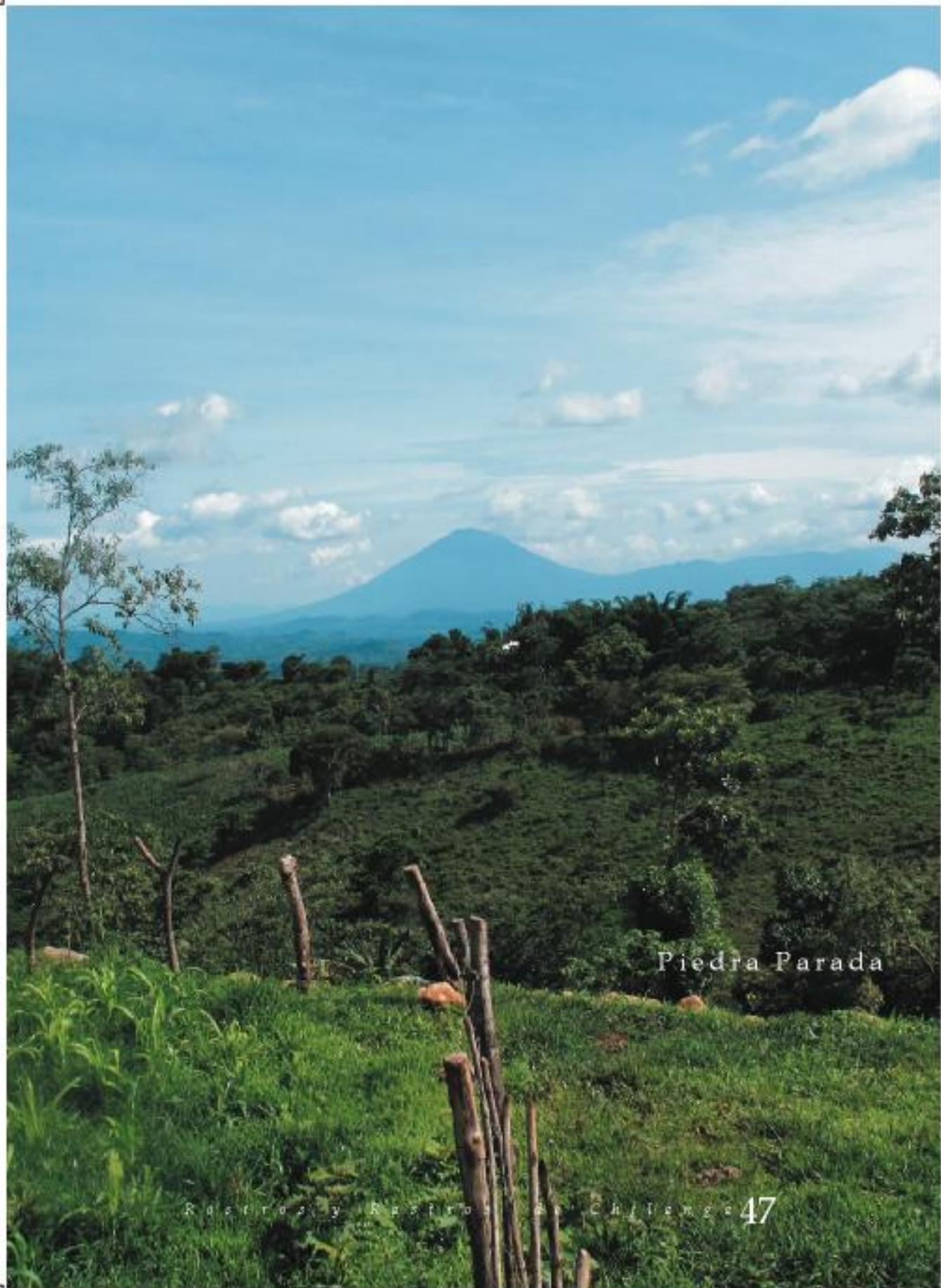
Profecía

Un señor tenía un hijo y le mando a una adivina para que le averiguara su destino, y la adivina le dijo que un trueno lo iba a matar. Vino el papá y le mando a hacer la casa de fierros, cuando venia la tormenta, le dijo:

-Vaya hijo vení a acostarte a la casa. El hijo le dijo:

- No papá, aquí voy a esperar la justicia de Dios en el patio.

Allí se arrodilló y dijo a orar, cuando acordó el gran trueno que cayó adentro de la casa. Dios lo libró, allí cayó el trueno.



Piedra Parada

17. Por qué se llama Piedra Parada

María Angela Benítez de Sánchez, 60 años. Piedra Parada.

Lo que contaba un señor llamado Abraham Sánchez, era que él era perseguido por La Chilica. Como los señores de antes tenían el vicio de fumar puro o masticar puro. Decía él que cuando iba por la quebrada había una pila que habían hecho los habitantes de ahí, que en Los Sánchez es bien escasa el agua, allí hicieron una pila y él bajaba por esa pila a donde estaba la venta de puros, cuando él iba a comprar los puros, una vez iba bajando cuando vio a la mujer agachada lavando y le habló pensando que era hija de un señor donde iba a comprar los puros. Y le dijo:

-¿Qué estás haciendo ahí María, estás lavando?...

- No! -le contestó la mujer-

Y se fue acercando mas a ella, la vio con el pelo para adelante, con la cara cubierta, y él quería verle la cara y nunca se la pudo ver. Entre más se acercaba ella, le dijo: -María!

Y como a La Chilica no le gusta que le digan María, entonces lo que hizo, se levanta a la carrera y salta para abajo por el camino que él mismo iba a pasar, y por allá mas abajo eran risadotas que se tiraba y las chiches como son bien grandes se las tiraba así para atrás. Cuando él iba mas abajo, lo que sintió fue un gran zumo a burril de gallina lisa, que eso es lo que deja cuando La Chilica corre, deja el zumo de estiércol. Decía él que era bien peligroso cuando la persona es perseguida que le salga esa animala, se llamaba Abraham Sánchez, él ya se murió.

El Duende

Lo que yo recuerdo es que una tía de mi esposo contaba que cuando ella estaba soltera, era muy numerosa la familia, solo hembras y los papás de ellas eran bien enojados no querían que les llegaran novios a las muchachas. Y eran bien bonitas, unas eran bien colochas, otra zarca.

Dicen que llegaban los novios de las muchachas y el señor bien enojado con los muchachos y con ellas también. Por fin que quizás una de ellas era perseguida y un día se le presento como un cipotío con un sombrero. La muchacha lo veía y el papá o los hermanos no lo veían, solamente ella, y la llamaba a que fuera a jugar con él. Entonces ella lo veía y como lo veía como cualquier cipotío chiquito, ella no le tenía miedo, ella iba y ya empezaba a decirle que jugaran, empezaba a platicarle y a ella la oían platicando pero no la veían con quién platicaba. Así es que desde que estaba algo tiernona, miraba a ese muchachito que llegaba a platicar con ella a jugar, así es que pasó yendo y yendo el muchachito dicen, y nadie lo veía, solo ella.

Se llegó el tiempo en que la muchacha se casó y cuando se casó, tuvo la sabiduría de aprender muchas cosas de medicina, es que ella fue partera capacitada. Dicen que cuando ella iba a ver a una persona, o sea la iban a buscar los esposos de las parturientas y cuando iba ella a prepararse dice que le hablaba una voz y le decía: - Allí en esa casa donde vas hay peligro, allí andá con cuidado, lleva tales y tales cosas que ese parto esta delicado.

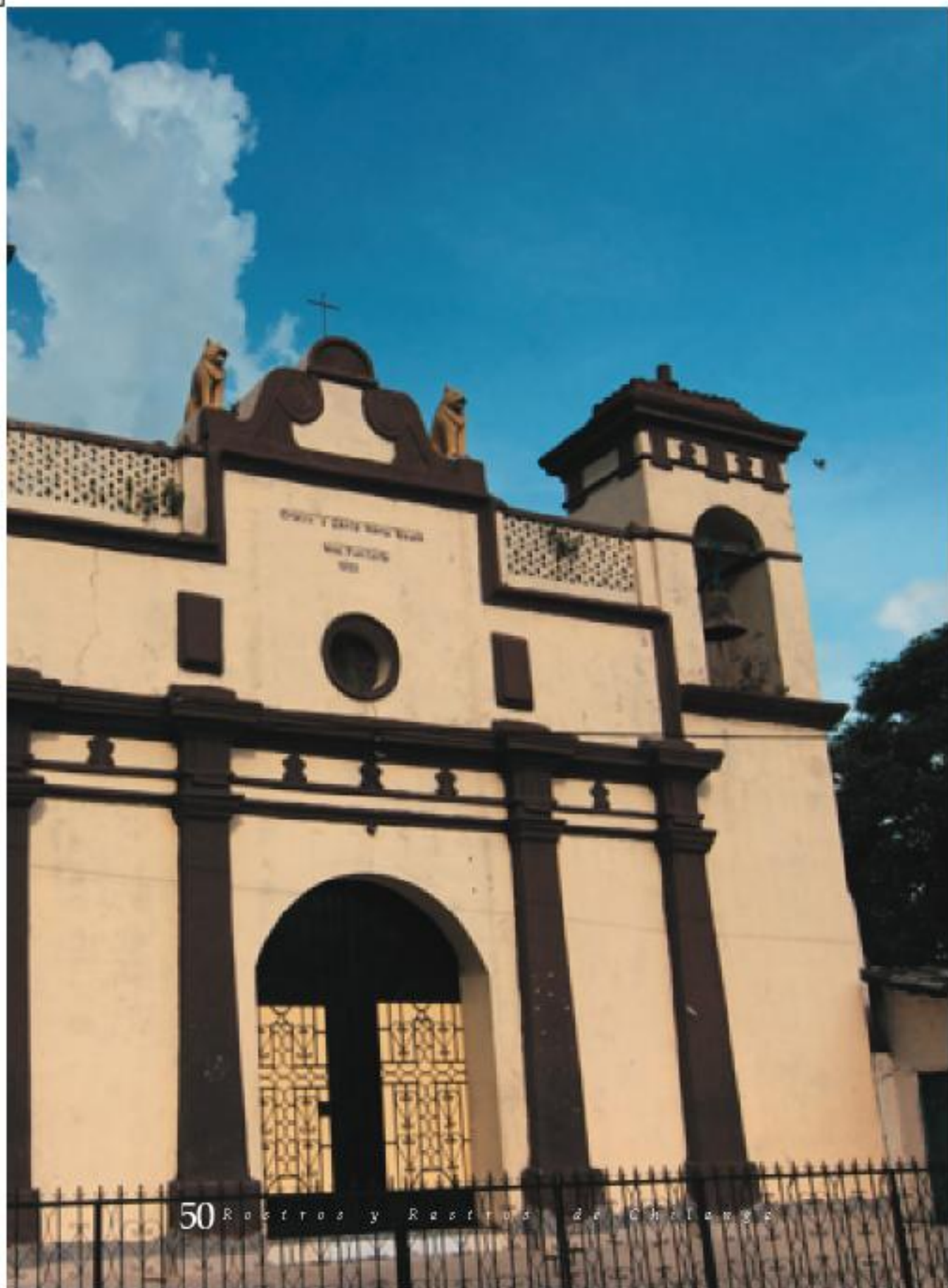
Así es que ella ya estaba sabedora, cuando el parto iba a estar delicado y cuando iba a estar fácil. Dice que esa voz que escuchaba le avisaba las cosas con tiempo. Esa señora era tía de mi esposo, ya hace nueve años murió, era una buena persona.

Y éste cantón, por qué se llama Piedra Parada?

Le voy a contar, los primeros que vinieron aquí cuentan que primero había aquí una piedra enorme, grandísima, y estaba parada, ¡grande grande grande!!. Como no se puede imaginar. Entonces, ya con el transcurso del tiempo que iba creciendo la población, fueron pensando los antiguos, de sacarle pedazos a la piedra y hacer piedras de moler.

Ahí fue cuando la piedra se fue haciendo mas pequeña, mas pequeñita, mas requetepequeñita, entonces fueron destruyendo la piedra, pero por fin como quedó el nombre y por eso le pusieron Piedra Parada al cantón, entonces como la población nueva que hay, lo que pensaron fue:

- Dicen que nuestro cantón se llama Piedra Parada, pero no vemos la piedra según cuentan que estaba de grande, ahora vamos a poner una piedra nosotros, dijeron. El grupo de jugadores se pusieron a abrir calles, ahí por el lado de Los Morales hallaron una piedra larga, y cuando hallaron esa piedra ellos dijeron: - Bueno, ésta piedra la vamos a bajar y la vamos a sembrar y ésta va a ser la piedra parada. Pues ahí usted la puede ver, la tienen a la orilla de la cancha, ahí esta parada la piedra, solo que pequeña.



18. El Duende en la Joya del Matazano

Ciro Pineda, 42 años. Cantón Piedra Parada.

El Duende

Estuvo un tiempo saliendo El Duende en la Joya del Matazano, donde un señor que se llamaba Gabriel Pineda, es de los ancianos que ahí está, me contaba mi papá que él bien galán platicaba con él de noche. Platicaban y dicen que venía gente de lugares de lejos a comunicarse con él, de lugares de El Divisadero o de otros lugares, pero dice que de noche nada más platicaba y una vez dice que vinieron unos de El Divisadero, y la idea de ellos era verlo.

Entonces, le hicieron el truco que mientras uno iba a estar platicando con él, el otro lo iba a alumbrar. Pero no, dicen que estaba platicando cuando le pone el foco y el Duende que pega el brinco y se mete a una cosa de maíz que tenía, entonces dice que le dijo:

- Me intentaste ver pero no pudiste, le dijo. Ya a la siguiente noche, platicó con él. y El Duende le dijo:
- Vistes a aquellos anoche, me intentaron ver pero no pudieron, le dijo. De ahí de eso desapareció, pero antes le dijo:
- Vas a ir conmigo, te voy a regalar unas vacas y te voy a dejar algo de recuerdo, pero no tuvo valor de ir. Ya estaba bien anciano, ese vive en La Joya del Matazano, pero hay que caminar cerca de una hora para llegar a su casa.



Juana Paula Vigil
68 años. Piedra Parada

19. Ahora las muchachas no saben de quebrar el maíz

Juana Paula Vigil, 68 años. Piedra Parada.

El Cipitío

Entraban a las casas a comer ceniza. Contaban mis antepasados que esas eran pasadas de bolo, pero a uno le cuesta acordarse. Me contó un hombre que cuando yo estaba soltera nosotros íbamos a pepenar a La Haciendona, y un muchacho había ido a cortar y me contó que le habían salido los cipitíos, pero que él no había visto de dónde salieron. El árbol que estaba llenito de café, pensó cortarlo y entonces empezó a salir él primero, y después iba saliendo el gran poco y rodearon el palo y no los dejaron cortar y un muchacho algo joven me contó eso a mí. ¿Sabe lo que vi yo en La Haciendona? los rastros que iban aquí para allá, y dicen que cuando iban los rastros para allá, los cipitíos venían para acá, pero yo no le voy a decir que yo los he visto cabal como son. Sino que esas son pasadas, que contaba un bolo de La Joya.

Nosotros antiguamente, solo en la piedra de moler quebrábamos el maíz. Ahora las muchachas no saben de quebrar el maíz en la piedra, solo al molino dicen, y uno no. Para amasar comida. cuando mi papá iba a trabajar hasta La Joya, nos daban una semana a cada uno y había que levantarse a veces a las tres de la mañana, y había veces que como no había relojes para mirar la hora, había veces que él se equivocaba y le hablaba antes de tiempo a uno.

Una hermana acababa de salir de la escuela, como antes solo segundo grado estudiaba uno, y le habla él en la madrugada, y estábamos dormidas porque yo dormía con ella, yo era la menor.

Y cuando no nos pudieron despertar, nos tiraron los poquitos de agua. ¡Y se levanta mi hermana bien enojada a moler en la piedra! Y entonces amarró la comida y dijo: - Aquí está la comida, váyanse, dijo ella. Mas que está oscuro, le dijo mi papá. -Que se vayan a la chingada!, les dijo. Llegaron al corte allá y todavía oscuro, a acostarse allá fueron.

Ese allá en el tabanco pasaba. Dicen que cuando llegaba algún muchacho que era varón, se enojaba porque iba a mirar a las cipotas. Y una vez fue una señora a preguntarle una cosa y le dijo ese animal que ella había ido a la feria de Chilanga el 22 de julio y El Cipitío le dijo a ella:

- Yo pasé por tu casa y compraste una hamaca nueva en 23 pesos. ¡Y era verdad!, decía la señora, que era prima hermana de mi mamá.

Sobre la Piedra Parada

Me cuentan a mi que ahí por la cancha había una piedra parada grande, la pedacearon los antiguos, y se llevaron un pedazo cada uno. Yo los vi los pedazos. Por eso ahora ahí han puesto una piedra pegada con cemento para que sea Piedra Parada. Yo en la casa de unos tíos míos que vivían por aquí en la puerta de la casa tenían el pedazo, hoy después los querían recoger, pero no, ya los habían metido en los arranques de las casas, para las paredes de las casas, ahí metieron las piedras y ahora no las pueden sacar.

Yo iba hasta Veracruz y nosotros como somos pobres, y para hacer un bolsón para cargar los cuadernos un pedazo de petate así chiquito hacíamos y con una pita nos lo trabábamos así, y los cuadernos eran de papel de empaque. ¡Imagínese si no nos ha tocado marañón de pobres!.



20. La Siguampera

Remberto Sánchez, 81 años. El Chaparral.

Ahí por el lado de Chilanga había un hombre que le gustaba una cipota, él iba a ver a la cipota y en el camino lo asustaban y el día que decidió ir a traerla, él vio que salió de la casa, pero ya en el camino le salió que era La Siguampera o La Sucia, Siguanaba le dicen también. Y ya en el camino se le hizo La Sucia como dicen...¡Y llegó a la casa casi loco el hombre!.

Una vez a un hermano que era mayor que yo, fue a un baile a la escuela allá abajo y él andaba con otro muchacho, entonces dice por una quebradita que esta de la cancha para allá y le dijo el otro compañero:

- Vos andáte aquí conmigo, aquí porque fijate que allá ya me ensució. ¡Y cómo se sentía que echaba zumo aquel hombre!. Porque cuando esa animala ensucia a una persona se siente puro burril de gallina fino, no tuvo valor el hombre de irse a la casa de él, sino que el hermano mío lo fue a dejar, ya cuando salió de la casa donde dejó al muchacho entonces, él iba caminando cuando se quedo que no halló camino:

- ¿Y qué hago aquí?, decía él.

Entonces él se sentó, al fin de tanto estar allí sentado quizás la misma Siguampera endrogó al otro o lo ensució y al otro hizo que no hallara el camino.

El pactado con Satanás

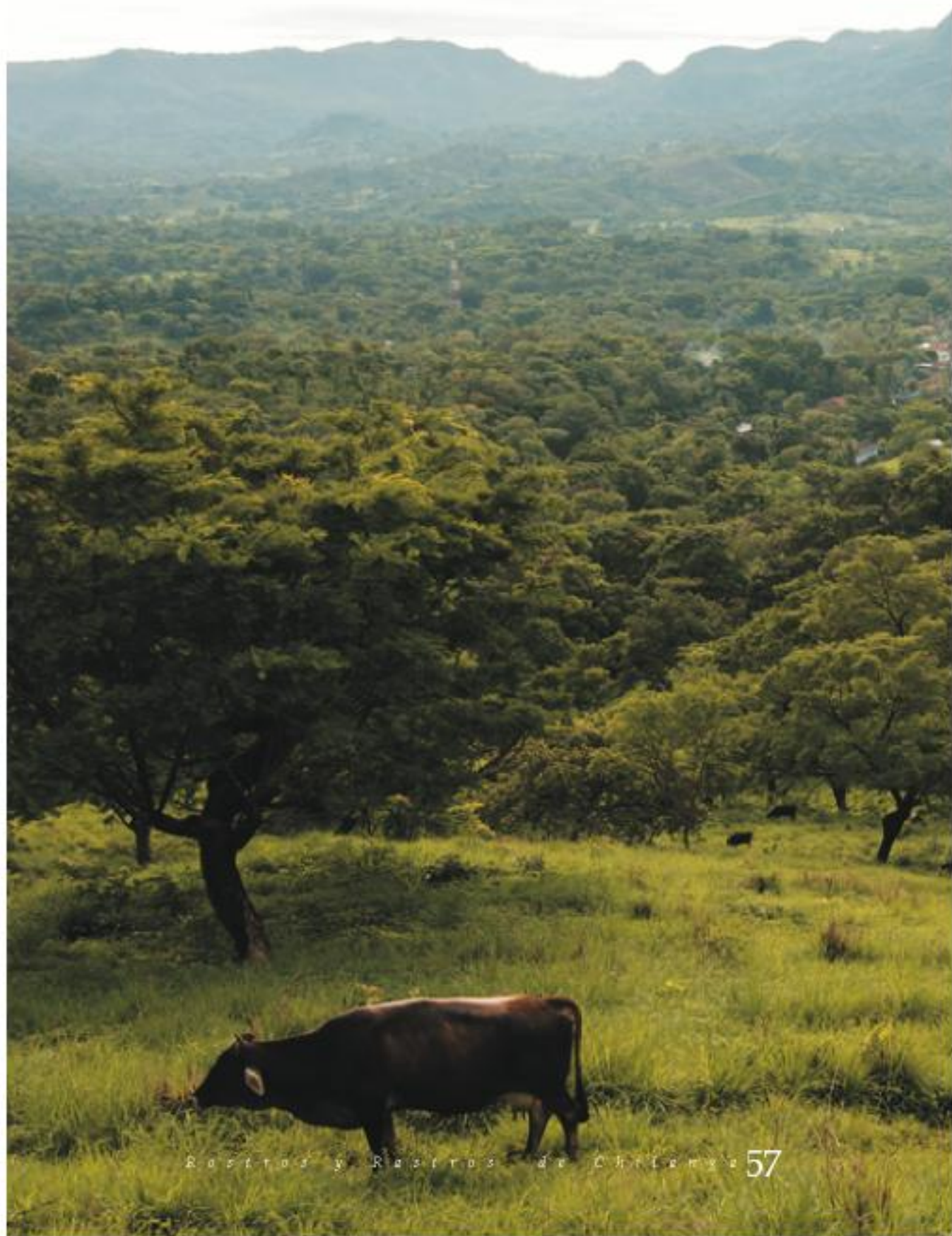
Un señor que vivía del panteón para allá decía la gente que era pactado con el diablo, pero yo la verdad que no sé. Un cuñado mío que vive allá por la última casa, tenía maña de venir ahí a chupar licor, entonces una noche, el hombre dueño de la casa también era bolo y le dice:

- Ahora no te vas a ir, le dice.

- ¿Porqué? -le dice el otro. Y se puso a platicar él solito por la ventana y dicen que estaba tratando con Satanás. Entonces?, le dijo, se fue y estaba un animalote que no lo dejaba pasar y él lo que hizo fue sentarse y rezaba con ganas.

La Lechuza

Cuentan que una vez estaba una lechuza en un palo y un hombre que vivía en Los Sánchez, pasaba con una carga de jocotes tiernos, y entonces el hombre le dijo una mala palabra, y entonces la lechuza se bajo y le sacó los ojos.



21. La vida de antes

José de la Paz Delgado, 80 años. El Chaparral.

Yo si me acuerdo cuando estábamos empezando a vivir de jóvenes. Así estábamos cuando habían unas plagas de chapulín en los cultivos, yo me acuerdo que cuando se estaba niño la gente de antes se saludaba, la gente de edad y así se respetaban cuando estaban conversando los dos ancianos, el que se atravesaba en medio de dos que estaban platicando lo regañaban a uno, porque había respeto, ahora no, hoy ya no hay nada de eso. La gente de antes se respetaba. Antes había educación. Con la edad que tengo, en estos 80 años, alcancé a ver las crianzas de antes, que eran buenas, nuestros mayores nos enseñaban a respetar al anciano. Recuerdo que los cultivos no se quedaban sin dar cosecha si no se abonaban, antes no se ocupaba abono para las plantas, antes solo se limpiaba y se sembraba la planta y venía la cosecha.

La Sucia

Le voy a contar, cuando todavía era un niño, por un mal comportamiento mi padre me dio como castigo, que fuera de noche a lavar una puñada de maíz. Y allí estaba en la quebrada, cuando oí un ruido en medio de la oscurana, porque no me dejaron que llevara luz. Y allá oigo yo como un ruido que estaban lavando y pero no veía nada, y yo le hablé porque pensaba que era una vecina, y le pregunté: - ¿Estás lavando?

Y no me contestaba. Por último me entró como miedo y desesperación, ahí deje el tarro de maíz y me fui para la casa. Y seguía escuchando a alguien que estaba lavando en la poza, pero invisible. Seguro que era La Sucia.



Román Martínez
81 años. Chilanga.

22. Los recuerdos de Don Román

Román Martínez, 81 años. Chilanga.

Cuando yo me estaba criando aquí Chilanga era toda de casas de zacate, no habían casas de ladrillo, sólo zacate y las calles eran empedradas, la alcaldía era de adobe, ya después se fue cambiando el tiempo. Cuando uno se viene criando, los padres a uno lo tenían bien sumergido, uno no andaba vagando ni paseando de noche, nada.

La oscurana de tres días

Yo tenía una mi abuelita que decía que en 1800 había habido una oscuridad de tres días, y la gente no sabía por que motivo desapareció la luz, dicen que mujeres, hombres y cipotes andaban con candiles, por un lado y otro buscando comida. A saber que fue eso.

Las guerras

En aquellos tiempos cuentan, como antes habían mas guerras, cuando se agarraba a guerrear Guatemala con El Salvador, o con Honduras. Me contaban mis mayores que cuando hubo una guerra de los Ezetas, en ese tiempo el Ejército venía a Chilanga a llevar a la gente por la fuerza, a reclutar a la gente. Cuentan que agarraban a los hombres y se los llevaban a pie hasta San Miguel, de ahí los llevaban en tren hasta La Unión y de ahí se iban embarcados a la guerra, y no volvían a Chilanga, desaparecían en tiempo de la guerra. Así me contaba mi abuelita.

El Cipitío

También me contaban que salía El Cipitío por ahí bailando en las calles de noche. Ahora quizás se espanto, pues ya no regresó.

Las ferias

En aquellos tiempos las ferias eran buenas, las feria era el 22 de julio. Ya cuando la feria se arruinó era cuando fue la guerra de 1969 con Honduras, ahí se arruinó, antes habían buenas ferias. Cuando yo era pequeño todo era barato. Una libra de frijol valía 10 o 5 centavos, un huevo valía 1 centavo.

El vestuario

La ropa de uno era camisa de manta, yo solo ropa de manta usaba. Al pantalón le decían "calzones" y la camiseta era de manta. Una vara de manta valía 20 centavos, o sea que con dos varas y media hacían una camisa. Habían unos sastres especiales.

La música

El tambor, se usaba cuando hacían actividades y salían a coleccionar con el tambor y andaban con la virgen y con la música andaban recolectando y esos gastos servían para las actividades de la feria.



Ciro Salamanca
67 años. Chilanga.

23. Los mejores cuetes de todo oriente

Ciro Salamanca, 67 años. Chilanga.

Para empezar yo soy hijo de cueteros. Usted sabe que la única alternativa que tiene el padre es enseñarle a trabajar a sus hijos. Cuando uno ya tiene una edad de unos diez años, que ya entiende el conocimiento del trabajo, los padres a uno lo van poniendo a hacer lo que ya consideran ellos que uno ya puede hacer. Y así sucesivamente con el tiempo, el trabajo uno va aprendiendo mucho más, hasta que llegamos a la edad de unos 18 o 20 años. Mi padre es hijo de cuetero, él se llamaba José Salamanca, mi abuelo también cuetero se llamaba Bartolomé Salamanca.

Mis hijos se han criado estudiando, al mismo tiempo a la par de mi trabajando, porque aquí es costumbre criarnos enseñándole a los hijos.

En Chilanga actualmente solo yo trabajo la pólvora, antes habían mas, porque estaba el taller de mi papá, un taller de un tío mío que era hermano de mi papá también que tenía el mismo oficio y otro señor de otra familia que también llegó a aprender y puso también su negocio, pero desafortunadamente murió mi tío, murió mi padre, y hasta el amigo que tenía otro negocio también de la cuetería, ya murieron por la edad.

Aquí el trabajo que hacemos es el cohete de vara, bombas explosivas que revientan abajo y revientan arriba, no es porque yo trabajo esto, dicen que los de Chilanga son los mejores cuetes de todo oriente. Si, de todo oriente vienen a buscarlos.



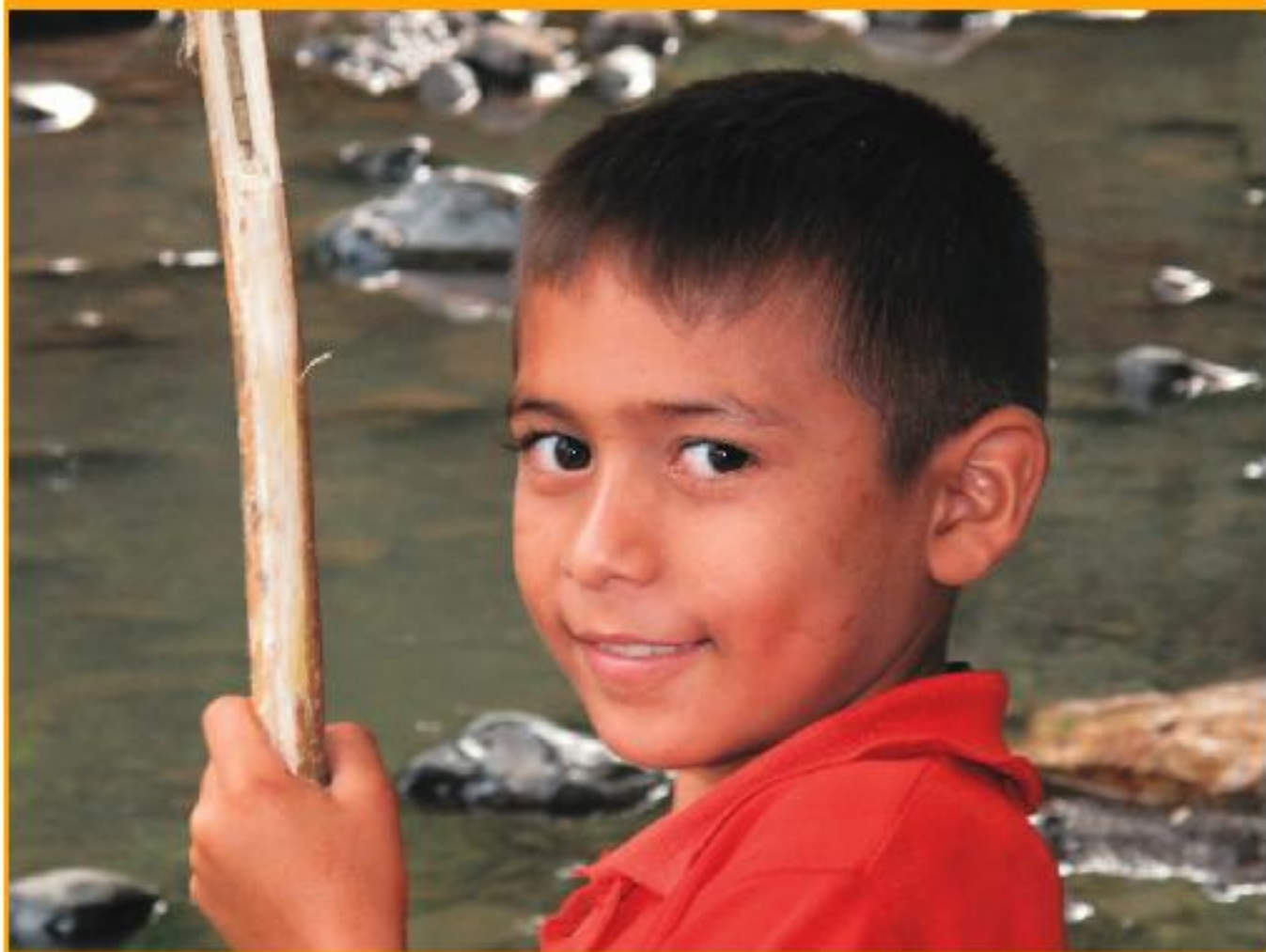
24. El maculis para dolor de estómago

Vilma Rivera de Hernández, 67 años. Chilanga.

Aquí en Chilanga, las abuelas nos enseñaron como atender las dolencias, por ejemplo, el maculis para dolor de estómago; el palo de jiote y el caulote junto se toma para diarrea, ponemos la cáscara machacada en remojo en un guacal se deja que despida y tomamos varios días. El jiote es bueno para el aire. El guapinol es para los riñones, también en remojo las cáscaras. Para el dolor de oído la albahaca y la hoja de tomate pequeño. Para inflamaciones o heridas usamos el chichipince. La toronja para la piel, y para fortalecer el pelo la sábila.

Predicciones para el invierno

Los abuelos nos enseñaron que cuando va a hacer temporal dicen que andan las golondrinas, y cuando pasan los azacuanes muy tardados dicen que va a ser bueno el invierno. Así como vamos, va estar bueno el invierno este año .



25. El imaginario mágico

José Cupertino Arriaza, 77 años. Lajitas Arriba.

El Duende

Cuando El Duende hallaba una muchacha que le gustaba, las arruinaba a las muchachas, las enloquecía. El se las quería llevar pero si no se iban, las dejaba locas, eso pasó en La Joya del Matazano.

La Sucia

A varios les salía. Yo una vez venia de un valle de Las Lajitas, yo iba para la casa y tenia que pasar una quebrada. Ya cuando venia cerca de la quebrada, ya oí yo el ruido de un trasto que estaba lavando en un pozo, pero como lo malo es regresar uno. Y me dije:

- Yo no me regreso, yo me voy a pasar. Porque La Sucia estaba así en el pozo con todo el pelo para adelante. Ya cuando uno iba de retirada, se tiraba un jayo o sea que se ponía a reír. Pero si uno no le hacia nada no se reía, pero si uno la insultaba si, lo seguía y lo hacia loco.

El Cadejo

Ese no me salio nunca, lo oí chiflar, un chiflido de noche que era duro, casi como chifla uno. Yo oí el chiflido pero por allá en el volcán lo oí, pegado a La Haciendona de los Calderón, iba yo en la noche para la finca, que allá trabajaba, pasaba por un tanque y ya iba tanque arriba cuando oí el gran chiflido como a la una de la mañana, y se me hizo hielo la sangre.



III. DANZA DE "LA YEGÜITA"



En los años treinta la investigadora María de Baratta, recogió la música y observó la realización de la Danza Tradicional de Chilanga, experiencia que consignó en su libro "Cuscatlán Típico":

Esta danza de "La Yegüita" tiene su origen en el Oriente de la República, en los pueblos en donde se habla la lengua Lenca es decir Potón, en los Municipios de Chilanga, Cacaopera, Torola, Chirilagua, Guatajiagua, etc...

Siempre va acompañada la comparsa de "La Yegüita", de "La Partesana" y su conjunto. En los pueblos Lencas se baila para las fiestas de sus Patronos frente al Templo y el Cabildo; en San Miguel se baila en las fiestas de la Pascua de Navidad, que dan principio el 20 de Diciembre, siendo el día mas alegre el 24, pero los bailadores vienen

desde Chilanga, pues los indios de este lugar son verdaderos artistas en su baile tradicional.

Este baile de "La Yegüita" no se baila en ningún otro lugar de la República, sólo en los pueblos de la raza Lenca en la región de Oriente de nuestro territorio.

INDUMENTARIA

El que hace de yegüita, lleva asegurado en la cintura una armazón de varas en forma de albarda forrada de tela pintada, llevando en la parte de enfrente una cabeza pequeña de caballo muy bien imitada con crines de mezcal, y en la parte trasera una cola de la misma fibra.

Cubriendo una parte del cuerpo de la armazón con una azalea o mantillón, para dar mas naturalidad al cotón (camisa que llevan con la falda de fuera) de manta, sombrero de palma a la usanza de su pueblo, y baila descalzo o cuando mucho con caites de suela y correas de cuero como sandalias.

Bailan alrededor de "La Yegüita" y en paso de danza, cuatro indios portadores de sendos garrotes, y que al terminar las diferentes figuras coreográficas, acompañadas de vez en cuando con gritos, hacen un simulacro de pelea o batalla, y este es el momento en que interviene "La Yegüita" para desapartarlos y ponerlos en paz repartiendo también palos y coces a diestra y siniestra, pues este es su principal cometido en la danza.



Dato curioso: los dos músicos indios que tocan el pito y el tamborcito, en lugar de cansarse, a medida que tocan cobran más ardor y siguen con mayor entusiasmo y fervor.

ESTUDIO

"La Yegüita" representa entre nuestros indios, uno de los bailes mas antiguos y autóctonos.

Aunque su nombre ahora es el de un animal importado por el coloniaje, hace muchos años conversando con viejos indígenas de algunos pueblos de la región Lenca, me aseguraron que su verdadero nombre fue otro, y que los españoles se lo cambiaron.

Esto es casi seguro, mas que por tradición, por el carácter mismo de la melodía, que es de marcado sabor indígena.

Hay dos versiones respecto al nombre precortesiano de "La Yegüita"; unos dicen que se llamaba: "Ulta Talguin Cacma" que en lengua Lenca quiere decir: "Danza de la bebida en calabaza" o danza báquica.

Y la otra versión asegura que se llamaba: "Ulta Yasa Shaga". Traducción: "Danza al sol de la mañana". Esta es mas aceptable, por la semejanza que tiene la palabra "Yasa" (Sol) con "Yax" (Yegua) en lengua Lenca.

Además, los españoles con ese afán que tenían de ver al diablo en las manifestaciones hieráticas y rituales de nuestros indios, no es extraño que cambiaran el nombre de "sol" por "yegua", tanto por la semejanza del vocablo en lengua Lenca, como por el ritmo de la danza que tiene el mismo paso de la carrera del animalito, que es alegría de la primavera.

El diseño melódico de este son presenta carácter propio y puramente vernacular, y su ejecución siempre estuvo y está aún encomendada al "pito" (flauta de caña o de carrizo) y al "tamborcito" o "caja". En los especímenes que he encontrado y estudiado nuestra música autóctona o folklórica, éste une a la originalidad del diseño melódico y de su ritmo, no sólo su variedad sino cierta morfología que le imprime un sello verdaderamente regional.

La música comienza con sólo la percusión del tamborcito indio, en cuatro compases y en ritmo de seis octavos (6/8) peculiar y característico en las melodías de danzas precortesianas; después inicia la melodía el pito de caña, con un trino (el canto de un pájaro), abordando en seguida el tema, con transiciones y modulaciones en forma rudimentaria, de la dominante a la tónica, sin pasar de los intervalos usuales en la música de nuestros indios, y por eso me confirma su origen precortesiano. Esta melodía fue tomada en las fiestas indígenas en celebración del Centenario de la fundación de la ciudad de San Miguel el 8 de Mayo de 1930. En los diversos pueblos del territorio Lenca hay muchas variantes de esta melodía, pero con ligeras alteraciones que creo más bien obedecen a la falta de pericia para tocar el pito, o a ligeros caprichos de inspiración de los músicos indios. Pero el fondo melódico de éste espécimen es siempre el mismo, siendo éste que presento aquí el más puro y más antiguo reconocido por todos los que desde tiempos muy remotos vienen oyendo el motivo musical de "La Yegüita". Sobre todo, fue tomado de uno de los más viejos tocadores de esta melodía y era nativo de Chilanga.

Con el transcurso de los años, y mucho después de la Conquista, algún poeta anónimo del pueblo, dispuso ponerle letra a la melodía de "La Yegüita", sin duda para corearla cuando los indios de la comparsa bailan.

Damos a conocer aquí esa letra, advirtiendo, que en su primitivismo sólo se bailó y esta letra es de manufactura y usanza de tiempos muy posteriores a la Conquista.



LETRA DE "LA YEGÜITA"

La Yegüita es bien briosita
Dale que dale por pinturera.
La Yegüita es ligerita,
¿Quién es que monta la gurupera?
La Yegüita es de Chilanga,
Por eso es lista y opera.

Corre hasta dentro del agua,
Y apuestan que, es Cacaoopera.
El que monte la Yegüita,
Será el más listo en la campaña.
Siendo nerviosa y chiquita,
Para esto, sí, se quiere maña.

IV. Bibliografía

Las lenguas indígenas de Centro América. Schuller, Rudolf. San José, Costa Rica. 1928.

The last Lenca. Campbell, Lyle. 1976a. International Journal of American Linguistics. Vol. 42.1

El Lenca de Chilanga. Del Río, Ximena. Revista de Filología y Lingüística. XXV(1). San José, Costa Rica. 1999.

"Cuscatlán Típico I" Ensayo sobre etnofonía de El Salvador. Baratta, Maria de. Publicaciones Ministerio de Cultura El Salvador. 1951.

El Salvador: Historia de sus Pueblos, Villas y Ciudades. Lardé y Larín, Jorge. 1^a Edición 1957. Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA San Salvador. 2000. Toponimia

Autóctona de El Salvador Oriental. Lardé y Larín, Jorge. Imprenta Nacional. San Salvador, El Salvador. 1975.

Monografías Departamentales. Santiago I. Barberena. Dirección de Publicaciones. San Salvador. El salvador. 1998.